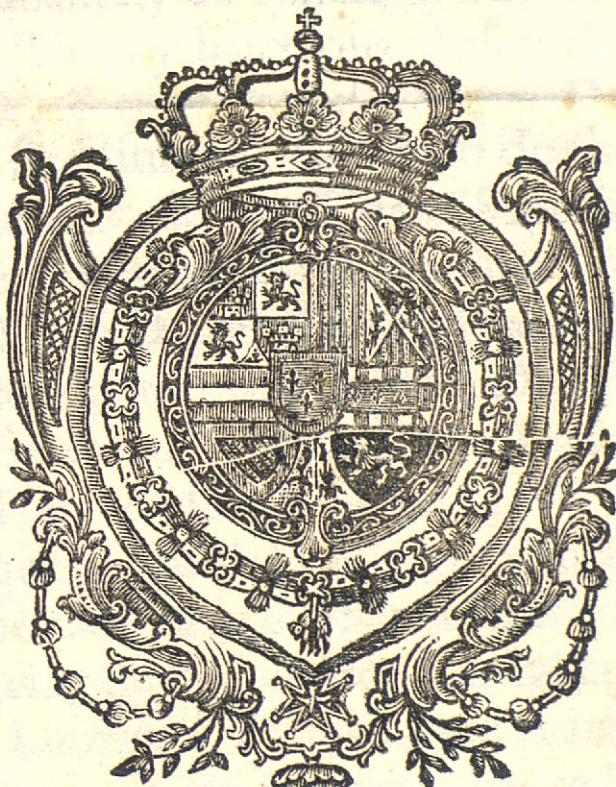


33

REAL CEDULA  
DE SU MAGESTAD,  
Y SEÑORES DEL CONSEJO,  
PARA LA REPOBLACION  
DE LA PROVINCIA  
DE CIUDAD-RODRIGO,  
Y DIVISION DE SU TERMINO  
en Pastos, y Tierras de Labor.



Año

1769.

EN MADRID.

---

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor,  
y de su Real Consejo.



# DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS,

Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tiról, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. A vos el Doctor Don Joscph Hernandez de Vinuesa, Abogado de mis Consejos, y del Colegio de esta Corte, Superintendente electo de la Poblacion de la Provincia de Ciudad-Rodrigo: SABED, que habiendo representado al mi Consejo por el Intendente, Diputados, Personero, y Sexmeros de los cinco Campos de la Ciudad, y Tierra de Ciudad-Rodrigo, el deplorable estado en que se hallaban su Agricultura, y Labradores, ocasionado, à mas de las causas comunes de su decadencia, de los abusos y privilegios de los Ganaderos Linares y Bacuno, que á imitacion de los de la Provincia de Estremadura, se habían hecho dueños del territorio por medios indirectos, haciendolo cambiar de naturaleza y destino, por cuya culpable inversion, y mal uso, estaban reducidos á Pasto los campos, que antes eran de Labor,

y arrendados á puros Ganaderos , que solo , y á sub-  
bidos precios permitían labrar la parte mas infe-  
rior de ellos , quedando por el medio de los sub-  
arriendos , reprobado por las Leyes, quasi libres de  
la pension principal, y gravado con ella el Labrador;  
no causando consecuencias menos funestas , la in-  
moderada libertad con que los Dueños de Terraz-  
gos y Pastos admitían pujas y mejoras á su arbi-  
trio , desauciando los antiguos Colonos, por cuyo  
medio habían llegado las Pensiones á un exceso  
enorme ; conspirando igualmente á la decadencia  
de las cosechas de Granos de la Provincia , el nú-  
mero ~~apenas~~ creíble , de ciento y diez Despobla-  
dos, que hai en sus cinco Campos, de cuyos terre-  
nos, no sin dolor , se halla desterrada la Agricul-  
tura, y con su falta la Poblacion ; á lo que tambien  
contribuye el crecido número de Portugueses, que  
se introducen á sembrar y engrosar sus Ganados en  
aquella parte de Castilla , pasandolos despues á su  
País, y retirando los frutos en rama, quitando otro  
tanto número de Colonos Espanoles , quantos son  
los Portugueses. Y visto por los del dicho mi Con-  
sejo , con los Informes tomados en el asunto del  
Alcalde Mayor de dicha Ciudad, y Procurador Ge-  
neral del Reyno , y lo expuesto por el mi Fiscál;  
con inteligencia de todo, y el mas serio y reflexivo  
exámen, que requiere tan importante materia , me  
hizo presente en Consulta de quatro de Abril del  
año que rige , los medios mas aproposito , así para  
reparar los perjuicios que se ocasionaban en re-  
ducir á Pasto las tierras de Labor , libertad en los  
Desaucios , aumento de Pensiones de Terrazgos,  
introducion de los Portugueses á labrar y pastar en

aque-

aquella parte de Castilla, como para calificar los absolutos Despoblados, que hai en dichos cinco Campos, su repoblacion, y repartimiento de terreno á los naturales. Y por Resolucion mia á la citada Consulta, fui servido conformarme con lo que el Consejo propuso: Y habiendose publicado en él en treinta y uno de Julio proximo antecedente, acordó su cumplimiento, y expidió Real Provision para la observancia de lo ordenado en quanto á cortar la libertad del aumento de Pensiones, inversion de los Terrazgos, introducion de los Portugueses, y subarriendos reprobados. Y para que lo tenga en todo puntualmente, resolví expedir esta mi Real Cédula: Por la qual, enterado de vuestra inteligencia, providad experimentada, y juiciosa conducta, os nombro por Superintendente de la Poblacion de la Provincia de Ciudad-Rodrigo, con la consignacion de diez y ocho mil reales vellon, que se os pagaran anualmente del sobrante de Propios de los Pueblos de dicha Provincia, para lo que se tomará la razon por la Contaduría General de Propios y Arbitrios del Reyno, y particular de la Provincia; y en su consecuencia os mando, que con un Ingeniero, y demas Sugetos que se necesiten, paseis á la dicha Ciudad, y su Provincia, y dando principio por el Obispado de Ciudad-Rodrigo, formeis un Plan de todo su terreno, con separacion y delineacion muy clara y expresiva de los ciento y diez Despoblados, la cavida, extension, y linderos de cada uno de por sí, señalando el sitio mas sano para establecer la Poblacion, y proponiendo los medios y modos mas oportunos para conseguirlo, teniendo presente el fuero de Poblacion de Sierra-

Morena, y Provisiones de repartimientos de Tierras, para arreglar la igualdad de las suertes, y las Pensiones en lo que fuere adaptable, calificando los absolutos Despoblados, que como Tierras incultas y Realengas deban pagar los Diezmos Novales, de los quales les concedo exencion por quatro años á los nuevos Pobladores, y la de tributos por diez. Asimismo, oyendo instructivamente á los Peritos y Ancianos mas inteligentes y prácticos de la Provincia, y tomando las demas noticias que tengais por convenientes, con vista de Titulos, procedereis á separar las Tierras de Labor, de las de Pasto y Labor, y las de puro Pasto, y aplicareis las que no tengan Dueño, á los Labradores naturales y vecinos por repartimiento, arreglandoos á las Provisiones acordadas del mi Consejo, y prefiriendo á los no hacendados, para que se arraiguen. Y en consideracion á que la Poblacion y restauracion de la Agricultura son los medios mas sólidos de conseguir la abundancia y felicidad pública, y los que mas deseo fomentar en todos mis Reynos y Señoríos, daréis las demas órdenes y providencias, que tengais por convenientes, y se dirijan á este fin. Y mando á los Presidentes y Oidores de los mis Consejos, Audiencias, Chancillerías, Intendentes, Corregidores, Alcaldes Mayores y Ordinarios de todas las Ciudades, Villas y Lugares de mis Reynos, así de Realengo, como de Señorío, Ordenes, y Abadengo, que aora son, y serán, que os hayan y tengan por tal Superintendente, y que no os impidan en manera alguna, en lo incidente, ni principal, la execucion de quanto contiene esta mi Real Cédula; antes bien, sin demóra ni escusa, os dén el auxilio que les pidiereis, y hu-  
bie-

biereis menester. Que así es mi voluntad ; y que al traslado impreso de esta mi Cédula , firmada de Don Ignacio de Higareda , mi Secretario , y Escribano de Cámara mas antiguo , y de Gobierno del mi Consejo , se le dé la misma fé y crédito, que á su original. Dada en San Lorenzo á veinte y ocho de Noviembre de mil setecientos sesenta y nueve. YO EL REY. — Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche , Secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por su mandado. — El Conde de Aranda. Don Juan de Lerín Bracamonte. Don Phelipe Codallos. Don Gomez de Tordoya. Don Pedro Valiente. *Registrado.* Don Nicolás Verdugo. *Teniente de Canciller Mayor:* Don Nicolás Verdugo.

*Es Copia de la Real Cedula original, de que certifico.*

*Don Ignacio de Higareda.*